

Ya reapareció
"El Socialista"
Propagadlo, ca-
maradas!

JUSTICIA SOCIAL

Organo de las Agrupaciones Socialistas Menorquinas y de la Federación Obrera de Menorca

MAÑAS RADICALES

ANTE UN COMBATE DRAMÁTICO

El valor decisivo de la unidad socialista

Agotadas hasta el último minuto todas las posibilidades de vida, de un Parlamento amañado por el soborno y por todas las impudencias electorales, cayó, al fin, empujado por inmensas olas de inmoralidades políticas y administrativas, el bloque desgubernamental agrario-radical-cedista.

El nuevo gobierno, presidido por el señor Portela Valladares, no ofrece grandes garantías de pulcritud e imparcialidad, para presidir una contienda electoral, en que, es impresión dominante, la creencia de que va a decidirse en ellas, para un futuro bastante dilatado, la suerte o la desgracia del país.

No recusamos al gobierno Portela Valladares. Solo consignamos nuestro excecpticismo respeto a su pulcritud e imparcialidad y aguardamos a que se dibuje más claramente su línea de conducta, para formar juicio definitivo y adoptar la consecuente resolución por nuestra parte.

La desaparición de Lerroux y Gil Robles con sus correspondientes cuadrillas del mapa gubernamental, significa un paso enorme hacia la posibilidad de conseguir el minimum de confianza, indispensable, para un gobierno que quiera gobernar con alguna aquiescencia del país. Pero esto, no es bastante.

* * *

La reposición de algunos miles de Ayuntamientos, electos en el doce de Abril de 1931 y suspendidos arbitrariamente, por el maestro straperlista y muy mono Salazar Alonso, parece ha de ser el punto flaco del nuevo ministerio. Sin la reposición de dichos Ayuntamientos, no podrán verificarse unas elecciones, que se parezcan siquiera a unas elecciones de verdad.

La reposición de Ayuntamientos no tiene repercusión en Menorca.

En esta isla, tenemos la desgracia de que fueron elegidos en casi su totalidad, concejales pertenecientes al partido de la Ceda, al partido radical y a las extremas derechas. Los muy pocos que no forman en estos partidos, se han apartado asqueados de todo contacto con el conglomerado celestial.

Naturalmente. Como en Menorca tenemos habilidad suficiente para labrarnos solitos la propia desgracia, el straperlista Salazar Alonso no tuvo necesidad de acudir en nuestra ayuda y por esto decimos, que la reposición de Ayuntamientos no tendrá repercusión en Menorca.

¿Para qué tenía que acudir a Menorca el monísimo Salazar? Aquí se tiene montado el tinglado electoral de modo perfecto y perpetuo. Aquí se coloca a todos los supuestos adictos, que posean algunas mañas electorales, en todos los puestos disponibles y si sobran adictos, se disponen puestos, siempre con vistas a la caza del voto. Aquí se ayuda a los menesterosos, con una cantidad de pan durante todo el año, pero, la visita personal del señor Alcalde a dichos menesterosos, para cerciorarse de si efectivamente son menesterosos solo se verifica en periodo electoral y naturalmente, un señor tan dicharachero como el señor Alcalde de Mahón, tiene que hablar de algo y habla de elecciones.

Los mal intencionados, supondrán, que el señor Alcalde, en sus visitas pide el voto a los auxiliados con el erario municipal. Pues no señores. El señor Alcalde, como es su deber, aconseja. Solo aconseja. El auxiliado elector es completamente dueño, absolutamente libre, de opinar y hasta de dictaminar, sobre la veracidad de si se es, o no se es, menesteroso de verdad.

Otro de los tinglados electorales puestos en práctica, es de creación reciente. Por cierto, que es de lo más ingenioso que se pueda imaginar. Véalo el lector: El partido republicano radical, tiene un espacioso salón de espectáculos de su propiedad, y de capacidad suficiente para las necesidades del partido, que por otra parte, desde que anda metido en compañía de Lerroux, prefiere presentarse en público cuanto menos mejor, y los partidos de derecha, sus aliados, no se presentan en público ni en broma. De modo, que el conglomerado radical-cedista, tiene resuelto el problema de celebración de actos públicos.

En cambio los socialistas y los republicanos de izquierda, gentes de modesta posición en su totalidad, no tenemos local propio y si muchos deseos de comunicarnos con nuestros amigos y con todo el pueblo, por medio de la prensa y de la tribuna.

Pues bien: El Ayuntamiento de Mahón, propietario o tutor y administrador del Teatro Principal de Mahón, haciendo magnífica obra de administración, nos ha privado, muy políticamente por cierto, de disponer de dicho teatro.

Desde que existe el Teatro Principal todos los partidos políticos, sociedades obreras o culturales, mediante el pago de una cantidad convenida, podían disponer de dicho teatro.

Desde hace poco más de un año, nuestro Ayuntamiento, incluyó en el contrato con el arrendatario del Teatro, una cláusula, según la cual no se puede ceder el salón para ningún acto político.

Teniendo ellos su salón y sus aliados las derechas ninguna gana de comunicarse con el pueblo por medio de la tribuna, se ve a las claras, que tal decisión va contra nosotros.

La atención política no la centró el miércoles el Gobierno, pese a la importancia que cabe asignar a la reunión del Consejo de ministros, donde el señor Portela Valladares leyó a sus compañeros la exposición razonada que servirá de prólogo al decreto de disolución de las Cortes. La atención la ha acaparado el Partido Socialista, cuyo órgano en la Prensa ha reanudado su publicación al cabo de catorce meses largos de suspensión. Madrid le ha dispensado una acogida excelente y excepcional. Los ejemplares, no importa la prodigalidad con que fueron distribuidos, escasearon. La tirada del colega debe haber pasado de los ciento cincuenta mil ejemplares. Buena cifra para quienes, forzando su optimismo, cantaron el responso al Partido Socialista. Ya habrán salido de su engaño, y con ellos aquellos lectores de la buena Prensa que aceptaron a pies juntillas el fallecimiento de una organización que, cualquiera que sean las simpatías que se le reserven, es imperecedera.

Tema muy parecido a éste aborda en su editorial "El Socialista". Proclama en él la necesidad imperiosa de salvar, a todo evento, la unión indestructible de los militantes. Su razonamiento no puede ser más persuasivo y convincente, y si juzgamos del caso glosarlo es porque, en efecto, concedemos a ese problema una trascendencia extraordinaria. La tradición del Partido Socialista al respecto no puede ser ni más diáfana ni más eficaz. Toda nuestra política nacional se resiente, justamente, de la insensibilidad de los partidos republicanos hacia la lección que con su conducta les ha brindado desde su nacimiento el Partido Socialista. Lo que en éste era cohesión y disciplina fué en aquéllos desgajamientos y caudillismo. Movimientos como aquel de Unión Republicana se malograron, sin dejar obra estimable ninguna, por los afanes inmoderados de hombres que no se conformaron con ju-

gar su papel con la brillantez o la modestia que las circunstancias exigiesen.

El Partido Socialista nació bajo un respeto profundo a dos virtudes cardinales en toda fuerza política que aspira a adueñarse del porvenir: la unión y la disciplina. Desde su nacimiento acá esas virtudes han sobrevivido, con pujanza cada día mayor, a todas las vicisitudes del movimiento socialista. Es natural, atendidas las circunstancias presentes, que al reaparecer "El Socialista" recuerde a todos la necesidad de poner al servicio de la unidad del Socialismo las pasiones más encendidas.

Repetimos que lo encontramos natural. Los momentos son de extrema gravedad. En las próximas elecciones se va a substanciar para mucho tiempo la suerte de España. La victoria de las derechas comporta peligros demasiado graves para la clase trabajadora. Primero, para ellas; después, para la República, para que no haya la obligación de disputarla con uñas y dientes. No sólo porque los penales y las cárceles españolas están llenas de trabajadores, contra los que se encarnizaría la reacción, sino porque se corre el riesgo de nuevos ingresos multitudinarios. Toda fisura en el Partido Socialista vendría a favorecer las posiciones de la Ceda y a hacer estériles los esfuerzos que se realizasen para cortarle un avance que, conseguido el frente popular, no alcanzaría. Y no lo alcanzaría porque el despliegue de energías será extraordinario y muy anchas las plataformas desde las que requerir a la masa trabajadora, y en general al país su adhesión, que habrá de traducirse en votos contra el fascismo.

Ahora bien; para ese logro, el más urgente y el más inminente, se necesita de la unidad indestructible del Partido Socialista. El es, en buena parte, quien ha de dar el tono al frente popular que se establezca con carácter general en toda

No nos lamentamos. Solo queremos poner de manifiesto, que los radicales, gentes bastante desaprensiva, para blasonar de demócratas y de liberales, han sido y siguen siendo, lo suficiente reaccionarios y carcundas para privarnos de un derecho, que nunca nos fué ni siquiera discutido durante la monarquía.

En buena doctrina democrática, a una prensa, se opone otra prensa; a una tribuna, se le opone otra tribuna; a un argumento, se le opone otro argumento.

Prevalecerse de tener mayoría en el Ayuntamiento para intentar imponernos el silencio, democráticamente considerado es un Straperlo político. Liberalmente considerado, el acuerdo de el Ayuntamiento, al incluir, la cláusula que nos ocupa, no es decente ni gallardo. Mucho deben tener que ocultar, cuando temen tanto que se pueda hablar.

Además sois tontos, porque de un modo u otro, hablaremos.

Si hay materia para otro expediente, tendremos risa para el año.

España. Sin la garantía de esa unidad íntima, que habrá de traducirse en apasionado afán de la victoria, las posibilidades de las izquierdas no serán muchas y se verán contrarrestadas por el crecimiento moral de las derechas, que por ahora, y quizás por mucho tiempo, personifican en el Partido Socialista al verdadero adversario, cuya derrota buscan.

No parece que debemos temer por la unidad socialista. Lo deducimos, primero, de la tradición, y segundo, de la agudeza con que el Partido Socialista ha acertado en todo momento a valorar los riesgos y peligros que amenazan a la clase trabajadora. Esos riesgos nunca han sido mayores que al presente. La lucha electoral que se avecina tiene una importancia decisiva para el destino de los obreros. Los propios sindicalistas, refractarios a esta suerte de concesiones, admiten como inexcusable la necesidad de acercarse a las urnas a decir cuál debe ser la marcha de la República. Se han dado cuenta del peligro y se precaven contra él. Esta sensibilidad de los sindicalistas por el momento político actual no podrá ser mayor en ningún caso de la de los socialistas, más habituados a valorar la importancia de los acontecimientos. Es ello lo que nos lleva a pensar en que su unidad es irrompible, como lo ha sido siempre. ¿Quién de ellos, no ya de los responsables por sus cargos y funciones, sino de los simples militantes, aceptaría la responsabilidad de resquebrajar el Partido en las circunstancias de hoy? El Socialismo español no acusa tendencia a la disgregación. Aspira a decantarse, pero sin renunciar a la unidad íntima y al ejercicio de la disciplina. De ello tenemos que congratularnos cuando fiamos a la victoria de las izquierdas no solamente la reconquista de la República, que eso sería poco, sino también, con la ley de Amnistía, la iniciación de un periodo de reconstrucción nacional en el que sea posible ir rápidamente a la substanciación de las responsabilidades individuales por la represión de Asturias. Sin la unión inquebrantable, entusiasta, enérgica de los socialistas, la contienda, dura, dramática, se celebrará con enorme desventaja para las izquierdas. Esta razón es lo suficientemente poderosa para confiar en que los socialistas, como siempre, sacarán indemne la unidad interior de su Partido. Por ello hacemos votos fervorosos.

(De "El Liberal" de Bilbao)

¡Camaradas!
¡AMNISTIA!

NAVIDAD DE LA CONCIENCIA LERROUXISTA

A la memoria del lerrouxismo

Sudan los radicales por todos los poros de la angustia. Van y vienen. Celebran reuniones secretas. Cuchichean a hurtadillas... Todos admiten ya como cierta esta verdad desoladora: el partido se hunde. Queremos —o quieren— decir que se deshace. Porque hundirse más de lo que está resulta ya materialmente imposible. ¡Ah, la experiencia de Lerroux! Recordamos la unción con que se hablaba de ella desde que la República advino. No sabemos de donde le habían salido a Lerroux su fama de hombre de Gobierno. Lo cierto es que todos, izquierdas y derechas—menos nosotros, para orgullo nuestro—se mostraban dispuestos a reconocerla. Como si la historia de Lerroux estuviera inédita, se nos obligó a pasar por la prueba de su gobierno. Los papanatas seguían esperando. ¡Ah, la experiencia de Lerroux! Maravilloso ejemplo de estadista, según los tales, era el viejo león de los colmillos retorcidos. Hubiera parecido entonces sacrilegio asegurar que el león haría el oso. Lo hizo, sin embargo, a compás del pandero de Gil Robles, que sólo con leones de esta clase—un hueso a roer de cuando en cuando—podía darse aire de domador. Ya está hecha y concluida la prueba. El resultado está a la vista: la experiencia del señor Lerroux, pasmo de los siglos, ha servido para destrozarse la República y destrozar, de paso, al partido radical.

Cosa, la última, que no nos duele. No seremos nosotros quienes vayamos a llorar sobre la tumba del partido lerrouxista. Lamentamos una cosa: que no muriera antes. Con ello se hubiera evitado la República—y todos—muchos daños. Nos hubiéramos evitado también el bochorno de soportar una etapa ministerial que nos ha puesto, más de una vez, en camino de renunciar a la condición de españoles. Por muchas razones, pero sobre todo por una: la decencia. No resulta empresa fácil, ser persona honrada cuando gobierna el lerrouxismo. Por serio nosotros—costumbre de la que no podemos prescindir, con gran asombro de don Alejandro—se nos denunció, se nos procesó, se nos multó y se recogió nuestro diario cuando sacamos a relucir, tan callado

como se lo tenían, el honesto entretenimiento del "straperlo". La calidad de cretino no es obstáculo para ser ministro de la Gobernación. Adquirimos esa certeza cuando Salazar Alonso se propuso acabar con nosotros. También pueden gobernar, al parecer, los tontos de capirote y los amigos de quedarse distraídamente con los caudales públicos. Cuando se reúnen esas tres condiciones se alcanza, "ipso facto", categoría de genial en el campamento de los radicales. Por eso ha sido caudillo indiscutible el señor Lerroux.

Hasta hoy, en que vienen mal dadas. El árbol lerrouxista ya no da fruto. Se le secan las hojas. Al pie, mientras el caudillo dormita, abrumado de gloria, los leales discuten todavía la manera de injertarle al tronco savia nueva. Poco a poco se van marchando los capitanes, convencidos de que ya no hay batallas que ganar. En el partido ya no piensa nadie. Cada uno piensa en sí mismo y en la manera de enrolarse a otras mesnadas. Mas, ¿dónde podrán ser admitidos unos servicios como los que ellos podrían ofrecer? Llevan a cuevas demasiado escándalo. Trasciende su fama con exceso. En villorrios y aldeas se los conocería al punto por la traza. "Aquéllos son los que un día..." Y ese día podrá ser el de "straperlo", el del arroz y maíz, el de la cal, el del cemento, el de las tarifas ferroviarias, el de los autobuses, el del caca, el de Guinea... Lo que no podrá ser en ningún caso es el día de Inocentes.

Adiós, en hora mala, al partido radical. Cuando sean avéntadas sus cenizas—no sea que en ellas quede chispa—le seguirá el recuerdo de la vergüenza que nos hizo pasar. Partido histórico se llamó, y deja, ciertamente, historia larga, que las antologías recogerán para regocijo y lección de las generaciones venideras. Hoy todavía es pronto para que lo tomemos sólo a risa. Ni risa ni lástima nos inspira su acabamiento. Y eso que el epílogo no puede ser más triste. Ahí quedan, como testimonios de lo que un día fué, el señor Lerroux, arrugado y definitivamente memo, y el señor Samper, recitando unos versos sentimentales y malos de Carrere.

Los periodistas nos vemos solicitados estos días por numerosos diputados radicales. Todos ellos nos hacen idéntica confesión: "Escrúpulos de conciencia me impiden continuar militando en el lerrouxismo. Se ha puesto al descubierto un largo repertorio de infidelidades doctrinales y un catálogo completo de inmoralidades que, considérelas, repugnan a mi conciencia." ¿Qué suerte de fina conciencia ha hecho súbita aparición en los diputados radicales? ¡Es asombroso! Inició el éxodo don Basilio Alvarez, y, con el andar de los días, en tanto se iban concretando en denuncias los esfuerzos de la euforia, los diputados radicales notaban, un poco sorprendidos, el titac de su conciencia. El golpeo no era apremiante y sufría paralizaciones confortadoras. Estas coincidían, por lo general, con las entrevistas que les acordaba el jefe. Don Alejandro, atrincherado en el prestigio de su elocuencia de león viejo, pero no desdentado, reducía los latidos de la conciencia de sus secuaces, que abandonaban el domicilio del jefe tranquilizados. "Cuando don Alejandro hable..." Y se imaginaban a su caudillo encarándose con el país desde la tribuna de la Cámara: apuesta la figura, alta la cabeza, pechisalido y llena la boca de claridades inocentes y de terribles inyecciones contra los protervos acusadores. "Ciertamente, cuando don Alejandro hable..." Semejante esperanza, suponemos, amordazaba la conciencia de estos diputados que nos hacen partícipes de sus problemas buscando una absolución que no estamos en condiciones de facilitarles. Que don Alejandro se duerma, llegado el momento de sacar el pecho y planchar la voz, ¿no es claro signo de inocencia? Una inocencia lerrouxista, exactamente; pero inocencia al fin. La moral del lobo no es la moral del cordero; la del águila no es la de la paloma... Pero es una moral. Don Alejandro Lerroux tiene, como el lobo y como el águila, su moral. A ella ha vivido atendido y con ella ha gobernado los actos todos de su vida. Esa moral es la moral lerrouxista, y, si preferimos diseñarla mejor accedemos a llamarla moral eufórica. Esto último se entiende mejor; pero lo auténtico es que la moral a que nos referimos—una moral para caballeros del "straperlo" y para asaltantes del Tesoro colonial—es, pura y simplemente, la moral lerrouxista.

Se la forja su poseedor en el distrito quinto de Barcelona; la decanta, poniendo en el trabajo celo de buen artífice, Emiliano Iglesias, y la proyecta sobre el Municipio barcelonés Juan José Rocha. Es el punto de arranque. Y el imán. La moral lerrouxista va captando adheridos. Y llega un momento—el de la República—en que la atracción de esa moral desborda al jefe. Sus discípulos le mejoran la marca. Pero don Alejandro se ha tornado paternal y acepta las superaciones siempre que paguen diezmo a la disciplina que su jefatura les impone. Vive la moral eufórica días de confianza: "¡Cuándo don Alejandro hable!" La seguridad en su verbo acalla todos los sobresaltos. El jefe es la seguridad confortable. En tanto los discípulos trabajan provechosamente, el jefe perfila sus frases y acuña sentencias para los periodistas: "¿Qué se regüelda, qué se pateo, qué se cocea",

que son anticipos, relámpagos, de futuras intervenciones parlamentarias contundentes. ¿Qué conciencia, por fina que sea, no se sentirá alargada ante tanta seguridad? Una noche la seguridad se rompe. Ha llegado el instante de hacer el discurso. Ansiedad. Esperanza: Más: seguridad. Después del discurso, el camino de la euforia seguirá expedito. Idas y venidas. Conciliábulos. La minoría radical se ofreció intranquila. ¿Viene? ¿No viene? Lerroux, en diálogo consigo mismo, se recuerda la sentencia: "La palabra es plata y el silencio es oro". Y fiel a

su moral, incluso en ese trance, hace negocio: se queda con el oro del silencio y recusa todas las apelaciones angustiosas de sus secuaces. Y entre el despecho por la seguridad frustrada y el ruido de las bolas blancas y negras, nace—¡extraordinaria navidad!—la conciencia de que estos días nos hablan, con unción religiosa, los diputados radicales. El titac de esa conciencia suena en nuestros oídos de periodistas exactamente igual que los relojes de cuco. Y hasta vemos aparecer—¿ilusión?, ¿realidad?—el pájaro... (De "El Socialista")

POR LA UNIDAD SOCIALISTA

"Democracia" suspende su publicación

Es público el requerimiento que el Comité Nacional del Partido Socialista Obrero Español ha hecho a las distintas tendencias que existen en su seno para fundirse más estrechamente que nunca y hacer frente al enemigo común.

Desoir esa invitación a la cordialidad, en momentos en los cuales se avecinan unas elecciones generales de singular trascendencia, constituirían delito de tal magnitud, que el proletariado español, cualquiera que sea su matiz, no perdonaría con facilidad. Ocasiones sobradas se habrán de presentar para seguir manteniendo todos y cada uno de nosotros nuestros respectivos puntos de vista. Yo no abduco de mis derechos dentro del socialismo español, sin abandonar jamás sus filas, pero sin entregarme atado de pies y manos a ninguna tendencia ni personalidad, reivindicando como un honor y me solidarizo con la historia gloriosa del socialismo tradicional, al que tantos días venturosos debe la democracia española, y en el que se han forjado tantos hombres de conducta austera y de lealtad acrisolada por los ideales marxistas.

Se me pide que cese la publicación de "Democracia", atendidas las críticas circunstancias del momento actual. Y con el número de la presente semana confeccionado, dispuesto a seguir—sin este requerimiento—una labor de propaganda socialista que ha encontrado, por fortuna, eco profundo en toda España accedo al requerimiento del Comité Nacional de mi Partido; me someto por completo a sus indicaciones, y anuncio a la opinión socialista y de izquierda de España que "Democracia", suspende indefinidamente su publicación.

Cuando apareció no lo hizo para suplantar a los órganos superiores del Partido Socialista. No pretendió

jamás ser rector de ninguna tendencia, ni mucho menos escindir el Partido. Mi anhelo primordial fué impedir que el Socialismo español se desgarrara en divisiones suicidas, acuenta de un radicalismo que está todavía por demostrar. No es una política de impunidad y de silencio la que yo preconizo. Nada tengo que temer de una revisión de valores, ni en mi vida pública o privada existe borrón alguno que yo aspire a disimular con la discreción ajena. Ni he pedido perdón ni acepto generosidades de ese tipo. Pero es tal, a mi juicio, la magnitud de la lucha que se avecina; tiene tal trascendencia el rescatar la República, y ponerla en manos de quienes sepan conducirla acertadamente, que dividir hoy las filas de la izquierda burguesa o del proletariado español, es, aunque ello se hiciera inconscientemente, un delito de alta traición para la libertad y para la causa de la emancipación humana.

Doy, pues, las gracias a todos cuantos me han ayudado durante estos seis meses en la publicación de "Democracia". Para todos ellos, sin distinción alguna, mi gratitud.

Y ahora, unidos ante el peligro de la reacción vaticanista, a vencer en las urnas, a rehacer nuestros cuadros sindicales y políticos, a preparar la normalización del movimiento obrero, a conseguir la reintegración de los despedidos, a exigir justicia por las crueldades cometidas en la represión, a libertar a los millares de trabajadores que sufren prisión o destierro, a reconquistar la República en sus esencias democráticas preparando así, de nuevo, el camino hacia el Socialismo, al que he servido, y nunca dejaré de servir, con errores quizá, pero siempre con lealtad y con honradez.

ANDRES SABORIT

Patronato de Previsión Social de Cataluña y Baleares

En la última sesión celebrada por el Patronato de Previsión Social de Cataluña y Baleares, se acordó informar favorablemente el plan de inversiones de carácter social para el año 1936, propuesto por el Consejo Directivo de Seguros Sociales de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros.

Dicho plan determina el siguiente orden de preferencia: 1.º Préstamos para edificios escolares. 2.º Préstamos para casas baratas. 3.º Préstamos hipotecarios a instituciones agrícolas. 4.º Préstamos con garantías especiales a Sindicatos Agrícolas y organismos para riesgos, drenaje y mejoras para la producción agrícola. 5.º Construcción directa de escuelas; 6.º Construcción directa de casas baratas y económicas. 7.º Anticipos para las or-

ganizaciones benéficas y sociales consignadas en el párrafo e) del artículo 57 del Reglamento general del Retiro Obrero; y 8.º. Prestamos a Ayuntamientos con garantía especiales, para obras de saneamiento e higiene (abastecimiento de aguas, alcantarillado, construcción de mercados, lavaderos, mataderos, baños, centros de desinfección).

Este orden de preferencia se atenderá sometido siempre a las posibilidades y circunstancias de las inversiones que se solicitan, pudiendo alterarse dicho orden si no responden al mismo las solicitudes de inversiones aceptables.

¡AMNISTIA!

TEATRO PRINCIPAL EMPRESA COLSIEUM

TELEFONOS TAQUILLA 140. - EMPRESA 92:

Compañía de comedias de BERTA GAMBRA y LUIS ORDUNA

Sábado 28 Diciembre de 1935. - A las 9'45

ESTRENO, ESTRENO de la grandiosa comedia en tres actos original de los autores A. QUINTERO y P. GUILLEN.

MORENA CLARA

Domingo a las 3 y media el grandioso éxito MARIA LA FAMOSA

A las 6 tarde y a las 9'45 noche MORENA CLARA

¡LA CARIOCA!

Una media información

Por una nota aparecida en "El Bien Público" nos enteramos que la Junta Local de Protección de Menores—antigua Junta de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad—, institución presidida por el ilustrísimo señor delegado del Gobierno, ha realizado durante el año actual una labor digna de elogio, habiendo distribuido en socorros de varias clases, la cantidad de siete mil seiscientos ochenta y seis pesetas con cuarenta céntimos. Que la citada Junta en su última reunión, acordó la adquisición y reparto de mantas entre las personas que atiende ordinariamente.

En la referida nota se omite, suponemos que sin mala fe, como está compuesta la indicada Junta, el día que se celebró la reunión de referencia y, en particular, los ingresos obtenidos para atender a su humanitaria labor, durante el año.

No creemos que se nos tilde de exigentes si pedimos, para que la información sea completa, que se hagan públicos estos insignificantes detalles.

La democracia exige claridad.

Ya salió el milagro

En el sorteo extraordinario del 21 del corriente ha sido premiado con el "Gordo" el número 25888, del cual una serie de dicho billete fué adquirido por un vecino de Ciudadela y repartido luego en participaciones.

Como es natural, la alegría que reina entre los ciudadelanos es indescriptible. Al igual que sucede siempre en estos casos, salen estos días a relucir las anécdotas propias de tales acontecimientos... Mujeres que pocos días antes se había quemado el delantal... Otras que habían colocado a santa Elena patas arriba, porque les habían dicho que daba suerte... Pero han tenido que convencerse los afortunados que todo eso no eran más que tonterías, y que los que les ha dado la suerte fué el desprendimiento fervoroso de una devota de María Auxiliadora, que tuvo la sabia idea de regalar dos participaciones de cinco pesetas al cepillo de la indicada reina de los cielos, sabedora de que para la permanencia de su elevado rango, precisaba de la ampliación de su pequeño templo, y que los "santos" Hermanos que lo regentan, a pesar de sus enormes sacrificios, no contaban con el dinero necesario para tal empresa.

Conocida la noticia entre el vecindario, las opiniones están ya bastante divididas. Los creyentes de buena fe, no ponen en duda el milagro de la virgen, pero que el dinero es suyo. Los que en eso de los milagros están algo escamados, piensan si ello puede ser alguna treta de los pícaros hermanos, para que la suerte de los ciudadelanos, se hayan convertido en mayor ventura para ellos que tan mal lo pasan en este valle de lágrimas.

¡Cuidadito con los hermanitos!

Demostración palpable

El Gobierno del segundo bienio, que acaba de desaparecer y que por medio del llamado bloque radical-cedista se ha mantenido en las Cortes del Straperlo tanto tiempo, nos dice constantemente que toda la opinión pública está a su lado.

De desvanecer este error se ha encargado el señor Chapaprieta en unas declaraciones que hizo a los periodistas. El ministro de Hacienda dijo, en un momento de sinceridad durante las citadas declaraciones, que en las próximas elecciones si no se hace un amplio frente gubernamental con todos los elementos de derechas, es inevitable la victoria de la coalición izquierdista en treinta y seis o treinta y siete provincias. Demostración palpable de que la opinión pública está con ellos.

¿O será que el señor ministro, a pesar de ser ministro, considera conveniente buscar acomodo ante la perspectiva de no poder salir diputado? El barrido va a ser grande.

¡Ni una en el clavo!

El señor Lerroux ha tenido siempre fama de hombre listo. Todas las combinaciones que se imaginaba para mantener adicta a su "patulea"—asi como la llama él—le habían dado buenos resultados. Pero se conoce que los años y los muchos sacrificios en pro del ideal común, le han hecho perder el tino. Parece que tenga, de algún tiempo a esta parte, el santo de espaldas. No acierta ni una.

El hecho de quedar desplazados del Gobierno en la última crisis, ha producido en las filas lerrouxistas tal impresión de desbandada, que el jefe se ha visto obligado a recopilar en uno todos los discursos que hubiera pronunciado en el Parlamento en defensa de su honorabilidad pues se encuentra en entredicho, y a la vez intentar contener a sus fieles auxiliares.

Haciendo un nuevo sacrificio, declaró públicamente que los dos ministros que con el nombre de radicales figuran en el Gobierno, no representan al partido. Pero, podían mantenerse, en cambio, los cargos de representación gubernativa, tales como gobernadores, concejales, diputados provinciales, etc.

¡Mala pata! A los pocos días, algunos de los que ostentaban altos cargos, se veían obligados a dimitir, y a los demás parece que existe el propósito decidido de echarlos. Verdaderamente le toca la negra.

Hemos recibido en esta Redacción el siguiente comunicado:

RADIO CENTRAL
MOSCOU

1.º diciembre 1935.

C. Director:

A continuación tenemos el gusto de enviarle el programa de nuestras tras emisiones para el mes de enero de 1936. Le rogamos que en caso de acceder a nuestra petición y lo publique en el digno órgano de su dirección, nos envíe dos ejemplares del número en que se publique.

Al mismo tiempo le comunicamos que si le interesa alguna de las conferencias que leemos en nuestros programas, no deje de decirnoslo, pues con mucho gusto pondremos una copia a su disposición.

Dándole las gracias anticipadas, le saludan cordialmente

Por RADIO CENTRAL
Inna Marr

PROGRAMA DE LAS EMISIONES EN ESPAÑOL ORGANIZADAS POR EL CONSEJO DE LOS SINDICATOS SOVIETICOS

Mes de enero de 1936

Jueves 2.—Perspectivas del año 1936. La música española en la U. R. S. S.

Sábado 4.—Revista de la semana. Preguntas y respuestas. Deportivas.

(Sigue la lista de las emisiones que se darán los demás días durante el mes de Enero y que iremos publicando en números sucesivos.)

Además en las emisiones a partir del día 10 daremos cuenta de los informes y los debates presentados en el Pleno del Comité Ejecutivo Central de la U. R. S. S. que se abrirá en esa fecha, y en el del Comité Ejecutivo Central panruso que se celebrará a continuación.

—En todas nuestras emisiones daremos también noticias internacionales, noticias breves y otros materiales de mucho interés.

—Nuestras emisiones se efectúan los martes de 22 a 23 hora de España. 18 a 19 hora de la Argentina, por onda de 1107 metros. Los jueves a la misma hora por onda de 1724 y de 50 metros. Los sábados a la misma hora [onda de 1107 y de 50 metros y los domingos de 22 a 23 hora de la Argentina y de 2 a 3 de la madrugada del lunes hora de España, por onda de 50 metros.

—Rogamos a todos los radioescuchas que nos escriban comunicándonos sus impresiones sobre nuestras emisiones y haciéndonos todas las proposiciones que juzguen necesarias para mejorar nuestras emisiones.

Contestamos a todas las cartas acompañándola de una postal soviética. A los camaradas que nos escriban diciéndonos lo que hacen para difundir nuestros programas los obsequiamos con una nueva postal o con una pieza de música a voluntad.

LA ADMINISTRACION

La unidad sindical, en marcha

El miércoles 11 se reunió el Comité nacional de la U. G. T. para discutir las bases de fusión con la C. G. T. U., aprobadas por la Comisión, ejecutiva y que ya conocen nuestros lectores por haber sido publicadas íntegramente en uno de los números pasados.

El Comité nacional de nuestra cen-

tral sindical aprobó íntegramente dichas bases, que deberán ser llevadas a la práctica por Federaciones nacionales de industria sin disculpa de ningún género.

La ruta de unidad sindical de las fuerzas marxistas está emprendida. Todas las organizaciones afectadas por los acuerdos deben procurar, con la mayor rapidez, llevarlos a la práctica y que por todas partes se inicien los trabajos de unificación sindical. Aprovechando esta circunstancia, las organizaciones locales deben requerir a las autónomas para que se incorporen a este proceso de unidad, que tanto beneficio habrá de reportar a la clase obrera en general. Unidos seremos invencibles.

El Comité nacional de la U. G. T. trató de otros problemas de enorme trascendencia para los intereses del proletariado español. En su día serán conocidos. Bástenos señalar con satisfacción que la unidad sindical marcha y que la unidad de acción en el terreno político está en vías de convertirse en una realidad. En el próximo número, seguramente, podremos ser más explícitos.

A LAS SECCIONES DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Como consecuencia del Comité nacional de referencia, la Ejecutiva de la Unión ha enviado, con fecha 13 del corriente, la siguiente comunicación a todas sus Secciones:

«Estimados compañeros: En nombre de la Comisión ejecutiva, y en cumplimiento del acuerdo del Comité nacional, tengo el gusto de participaros que éste, en su reunión del día 11, discutió y aprobó, en todas sus partes, las gestiones de esta Comisión ejecutiva para realizar las alianzas con las Secciones de la Confederación General del Trabajo Unitaria.

Para que estéis bien informados de las condiciones en que esta alianza se está realizando, os adjuntamos las comunicaciones cruzadas entre los representantes de aquella central sindical y la Unión General de Trabajadores.

Esperamos que todos pondréis de vuestra parte cuanto os sea posible para que la función sea un hecho al terminar el año actual, y después a trabajar con todo entusiasmo para que ingresen en la Unión General de Trabajadores los demás trabajadores que integran los organismos sindicales titulados autónomos, e incluso hacer todo lo que esté de nuestra parte para que también lo realicen los elementos que están en la Confederación Nacional del Trabajo.

Cordialmente vuestro y de la causa obrera.—Por la Comisión ejecutiva: El secretario general, FRANCISCO L. CABALLERO.

Desde Fornells

Desde ha mucho tiempo viene siendo harto notoria la parcialidad contra los baños opuestos a sus ideas de algunas autoridades de este sufragáneo. Principalmente hemos de mencionar la personalidad de don José Pascual hoy alcalde pedáneo de Fornells. Este señor al no cumplir los deberes que el cargo impone, causa grandes perjuicios a los vecinos de este pueblo.

Hace bastantes días que en la calle de las Rocas y frente la casa de don Miguel Barber hay un montón de unas 20 carretadas de piedra y tierra que obstruye casi en su totalidad la calle hasta el punto que se hace imposible pasar un carruaje si no sube una de sus ruedas en la acera causando desperfectos al enladrillado y al transeunte que en las noches cerradas no está exento de tropezar y magullarse la cerviz.

¿Creerá el señor alcalde que nos hemos de estar muy calladitos con los abusos de su autoridad? El desenlace se aproxima y por de momento lo pasamos a la publicidad.

UN SOCIALISTA

Estampas de la cárcel

EL «TRAPERILLO»

Varias veces reincidente. La última vez lo condenaron a seis meses y un día por un hurto de chatarra evaluado por los peritos en 4'85 pesetas. Al reprocharle yo que un veterano como él no debió dejarse coger jamás por cosa tan ruin, se sintió herido en su amor propio y me hizo una revelación gra-

cosa que no reproduzco por discreción. El caso es que «El Traperillo» está condenado a 181 días de prisión por un robo de 4'85 pesetas.

A fin de hacer ver a mis compañeros lo desastroso que resulta para la hacienda pública el que se cometan estas raterías, les hice la estadística aproximada de lo que costaba al país el encierro de «El Traperillo». Aquí está.

	Pesetas
Gastos de prisión, incluidas 150 pesetas de socorro al preso, más su parte alicuota en el gasto general de nuestra prisión, 3 pesetas en 181 días.	814'00
3 conducciones, sueldo de guardias, pluses y billetes.	100'00
Gastos de indagatoria en el Juzgado.	100'00
Ocho días de trabajo de un pinche en la Audiencia para escribir, sacar copias y conolegajos.	25'00
Varias firmas de un secretario.	200'00
Trabajo del señor Fiscal.	150'00
Gastos del juicio, sueldo de los señores magistrados, del señor Fiscal, del secretario, ujieres, porteros, guardias, etc.	500'00
Gasto total de papel tinta y plumas.	50'00
Parte alicuota en los gastos generales del ministerio de Justicia, dirección de prisiones, servicios de policía, guardia civil, administración, etc.	200'00
Total	2.139'50

—Como veis, a parte de lo ridículo que resulta hacer acudir toda una señora Audiencia para juzgar hechos tan insignificantes, esto trae resultados desastrosos para el Tesoro del País. Los robos importantes dan vida al comercio y a la industria, pues los grandes ladrones casi nunca practican el ahorro son gente fina que le gusta la buena vida y gastan todo lo que roban sin tacañería, como Dios manda. Por eso tiene buenos amigos entre las personas decentes y ellos mismos casi nunca dejan de ser caballeros. En cambio tu «Traperillo», eres un mal patriota, y por eso han hecho bien en darte con el Código en la Cabeza.

—Bueno—me contestó «El Traperillo»—pero me parece que le saldría más barato al Gobierno pagar las 4'85 pesetas y dejarme en paz con mi negocio. Así se ahorran por lo menos su trabajo y mi gasto...

—Propondremos la idea a Chapaprieta.

EL EXTREMEÑO

De la mañana a la noche se lo pasa cantando. Es el más alegre de todos y con el ratifiqué esta observación hecha por mí en el Patio de Sangre de la cárcel de Pamplona: los hombres que tienen sobre su conciencia la vida de su semejante no sienten remordimientos.

Me explicó su hecho. —Estábamos jugando al «truque», me desafió, lo pinché con la navaja y a los 51 días se murió.

Ya veis que sencillo. El caso es que nuestro joven criminal es quien nos alegra el patio. Esta mañana le oí cantar con su voz fuerte y varonil «Los Campanilleros». Por una asociación de ideas me acordé de otros extremeños enérgicos y bravíos, los huelguistas campesinos de Badajoz que al volver el año pasado del presidio de Burgos cantaban en coro esa misma canción con esta letrilla compuesta por algún poeta «castúo» forjado entre los terrones de la tierra parda:

Por pedir a los amos trabajo, respeto a las Bases, Justicia Social, ataitos, igual que asesinos, nos juimo entre guardias camino al penal.

Y al vernos allí, por vosotros, malditos burgueses, juramos vengarnos de tanto sufrir, ¡Extremadura! ¡Extremadura! Tierra brava, donde los hombres no son muñecos precisamente.

LOS DEMAS «PENSIONISTAS»

Apenas ofrecen rasgos destacados, salvo un caso que voy a describir después.

Hay un carnicero que «se encontró» cuatro reses ajenas y las faneó.

Un campesino que tuvo una riña sin importancia y que, por ser de la Casa del Pueblo, según dice le condenaron a 40 días.

El ordenanza, muchacho de 18 años que, en unión de otros dos, robo una lona tasada en diez duros. «Bien pagada la dejé con los palos que me dieron para que cantara».

(De «¡Trabajadores!»)

La unión de todas las izquierdas españolas es ya un hecho. Frente a las

JUSTICIA SOCIAL

jactancias de la Ceda, la idea firme y decidida de vencer. ¡Y venceremos!

¡RESURRECIST!

El miércoles, día 18 del actual, volvió a cruzar señero los ámbitos de nuestro país, nuestro querido diario "El Socialista".

Los que consideraban muerto, ¡ilusos!, el Partido Socialista y cuánto él representa, habrán sufrido un desengaño. Después del gran atropello con el portavoz más autorizado de la clase obrera española, teniéndolo catorce meses suspendido sin estar sometido a proceso, "El Socialista" resucita a la vida pública a proseguir su campaña en defensa del proletariado y a marcarle el camino que ha de conducirle a la victoria.

JUSTICIA SOCIAL, indenticado con la campaña que inicia en su reaparición el citado colega en defensa de la UNIDAD DEL PARTIDO POR ENCIMA DE TODAS LAS DIFERENCIAS, le da la más cordial bienvenida, y honra sus páginas con la publicación del siguiente artículo, iniciación de su campaña.

¡Viva la unión de los trabajadores!

¡Viva el Partido Socialista Obrero Español!

UNA CONSIGNA CLARA

UNIDAD INQUEBRANTABLE

Reanudamos, al cabo de catorce meses corridos, nuestra comunicación con el público. ¿Se nos va a exigir gratitud por la comunicación de trece días de suspensión, al cabo de los cuales hubiéramos podido reaparecer libremente, al restituirse las garantías constitucionales? Esperamos a que no se nos imponga ese sacrificio, que no estamos dispuestos a aceptar. Somos dueños de nuestro orgullo y propietarios de nuestra serenidad. Desacataríamos la moral de nuestras convicciones si así no fuese. Orgullosa y serenamente abordamos el suceso de nuestra reaparición, tan anhelada por el proletariado español, al que es obligado que dediquemos nuestras primeras palabras. Son muchas las que tenemos inéditas, y las más de ellas, por razones obvias, habrán de esperar mejor ocasión para ser pronunciadas. Nos es forzoso atenuar con arena nuestra pasión para sortear, veremos con que fortuna, los obstáculos que la impiden manifestarse. La más urgente, y sin duda la más alta y eficaz, cuenta con la inmunidad necesaria: nos afecta por modo exclusivo a los socialistas. Al cabo de la prueba dramática corrida por nuestra organización, ¿qué es lo que necesitamos destacar imperativamente? Auscultemos con minuciosidad todos los sucesos de carácter político y social que se han producido en la Península; prestemos atención a los requerimientos que nuestros adversarios formulan a sus secuaces; pongamos la vista en la situación aflictiva que pesa sobre millares de militantes de nuestras organizaciones, y el imperativo que buscamos se nos revelará con fuerza arrolladora: afirmación enérgica de la unidad del Partido. Toda la pasión debe ser proyectada fuertemente hacia ese objetivo primordial, punto de arranque básico para toda suerte de conquistas y ambiciones. Hacemos algo más vital que glosar un tópico viejo. Consignamos, y quisiéramos poder hacerlo con letras de fuego, una verdad eterna, a la que nuestro Partido debe su potencia y su grandeza y a la que el proletariado deberá, en lo por venir, sus victorias indudables,

condicionadas exclusivamente por el acatamiento que los socialistas prestemos a una de nuestras virtudes clásicas: la indestructible adhesión a la unidad. La evocación de circunstancias y prédicas pasadas no nos satisface plenamente. Si acaso, y en señal de admiración incancelable, nos puede ser dado poner como fondo a las palabras de hoy la figura de Pablo Iglesias. Su dictamen, al respecto, es bien fácil de traducir: unión.

Atravesamos un trance particularmente crítico. No están despejados los obstáculos. No es fácil el camino. Posiblemente, y no hay sombra de concesión al pesimismo en lo que escribimos, nunca como ahora han sido difíciles las circunstancias. Se litiga en última instancia, y ya que no para la eternidad, por lo menos para mucho tiempo. El adversario no es ajeno a esa verdad, harto visible para que quepa la ocultación. Se ordena para la pelea y llama desesperadamente al instinto de sus fiadores para reclamar las nuevas contribuciones de dinero y de trampas. El repertorio de juego con la prodigalidad de los desesperados. La irritación de que ha dado muestras no es un simple sarpullido del amor propio; es algo más grave: el barrunto de una derrota larga y profunda. Intentan un último esfuerzo desesperado, y a esa actividad hay que oponer, con dureza de granito, una barrera infranqueable. Primer sillar: unidad socialista. Sin ella, especulación grata a las derechas, para quienes esa posibilidad imposible les compensa de no pocas amarguras; cualquier batalla, por modesta que fuese, terminaría en derrota para los trabajadores. No es una hipótesis arbitraria, sino una conclusión matemática obtenida tras un escrupuloso balance de las fuerzas llamadas a contender en un futuro inmediato. Clave de la pujanza popular es la unidad indestructible, sin fríos y sin inhibiciones, del Partido Socialista. Al servicio de ella, no con acalamientos reglamentarios, sino con pasión inagotable, ¡todos!, con su palabra y con su prestigio, con su fuerza y con su temple. ¡Todos!

Por el presente y por el porvenir, por las aspiraciones inmediatas y por las ambiciones—indestructibles y fecundas en heroísmos—que dan toro a nuestro Partido y sentido a nuestra vida.

Las ambiciones de nuestro Partido admiten divulgación: se contraen a servir, en todas las ocasiones, y, naturalmente hasta alcanzar su liberación absoluta, a la clase trabajadora. Ese es, formulado en un régimen capitalista, el hito terminal de nuestro esfuerzo que marca, conseguida la transformación de la sociedad, el punto de arranque de las nuevas ambiciones. Con éstas por norte, ¿de qué se nos puede reclamar rectificación? ¿De los esfuerzos cumplidos por alcanzar la meta de una ambición y el arranque de otra? No lo concederíamos. Argumentamos con nuestro pasado más reciente, transidos de emoción y henchidos de orgullo. ¿Rectificar? Una sola cosa: los errores de la justicia. Incluso para esa ocupación, a la que tenemos que aplicarnos, se precisa de la unión del Partido. Pero el coeficiente de errores judiciales no nos será conocido en toda su integridad mientras no rescatemos para la libertad a los presos socialistas que, en número agobiador para nuestras organizaciones, cuya actividad se resiente de su ausencia, cumplen sentencia en los penales o esperan en las cárceles que les enviará indefectiblemente a aquéllos. Para tal rescate necesitamos de la unidad. Con ella forjaremos la amnistía. Sin aquélla nos remacharán las argollas de nuestros camaradas y se fundirá el cepo para nuestras organizaciones. Lo avisa el instinto. Lo barrunta la experiencia. Instinto y experiencia, de consuno, claman la verdad vital que destacamos hoy: unidad indestructible del Partido. A lo largo y a lo ancho de la Península debe prevalecer esta primera consigna inviolable y apasionada; unión, unión y unión. Son las tres condiciones de nuestras victorias venideras.

(De "El Socialista").

Escandaloso incidente entre don Juan March y el Subsecretario de Hacienda D. Joaquin Payá

Mientras en el salón de sesiones del Congreso se discutía la famosa denuncia del señor Nombela, en los círculos y tertulia Madrid era tema preferente de conversación cierto incidente ocurrido entre los señores March y Payá referente a Petróleos Porto Pi.

He aquí un fragmento de la extensa información publicada por «El Liberal» de Bilbao en su número correspondiente al día tres del actual.

PAYA Y MARCH,
FRENTE A FRENTE

Así las cosas, semanas atrás el señor March solicitó del subsecretario de Hacienda que éste le recibiera en su domicilio particular para tratar de un asunto pendiente de resolución en el ministerio. El señor Payá le contestó que, no acostumbrando a tratar en su casa cuestiones de esa naturaleza, le recibiría en el despacho oficial. Y allí se presentó don Juan March y Ordinas. El asunto que motivaba la visita era la reclamación de Porto Pi pendiente de resolución ministerial.

Como queriendo dar idea de su espíritu de transigencia, el señor March y Ordinas dijo que no tendría inconveniente en reducir la suma a percibir por Porto Pi en una cuantía considerable, en varios millones, si se llegaba a una solución rápida. El señor Payá contestó que estudiaría a fondo el asunto, procurando la mejor defensa de los intereses del Estado, no pudiéndose avenir a solución alguna que se hallase en pugna con ellos.

Un día o dos después se presentó en el despacho del señor Payá el señor Ordinas, próximo pariente de don Juan March. Iba, según dijo, a aclarar los términos en que éste había formulado su proposición la víspera respecto a la rebaja de la suma a percibir. ¿Cuáles fueron esos términos aclaratorios? No lo sabemos. Lo cierto fué que en el despacho del subsecretario de Hacienda se produjo una escena violentísima. Las voces de airada protesta del señor Payá fueron oídas por varios altos funcionarios que aguardaban a despachar en la antesala. Al mismo tiempo sonó imperioso el timbre en el despacho de la Secretaría particular del señor Payá, y al acudir los subalternos recibieron el encargo de que hicieran abandonar en el acto la estancia al señor Ordinas. Este, azorado, al marchar hacia el pasillo, tropezó con un mueble.

Seguidamente el señor Payá dió orden a su secretario particular de que en lo sucesivo no fuesen recibidos ni el señor March ni el señor Ordinas ni se le pasara ninguna carta que procediera de ellos.

LA VISITA DE DOS AMIGOS

Al día siguiente don Juan March se presentó en la secretaría particular del

señor Payá, pidiendo ver a éste. —El señor subsecretario no recibe— le dijeron.

—Soy el diputado a Cortes don Juan March—aclaró.

—Pues el señor subsecretario no recibe—insistieron.

—¿Es que ha dado orden concreta de no recibirme a mí?

—Sí, señor—le contestaron secamente.

Y don Juan March, frustado su propósito, se retiró.

Horas más tarde sonaba el teléfono en la mesa del subsecretario.

—¿El señor Payá?

—Presente.

—Soy March.

—Pues no quiero cruzar la palabra ni por teléfono con usted.

Y el subsecretario, colgando bruscamente el auricular, cortó la conversación que pretendía iniciarse.

Luego de transcurridos dos días, a don Joaquín Payá le fué anunciada la visita de don Juan Pujol, director de «Informaciones» y diputado de la Ceda, y don Natalio Rivas, ex ministro monárquico.

Fueron recibidos sin demora.

El director de «Informaciones» y el asiduo colaborador de «ABC» manifestaron al señor Payá que iban en nombre de don Juan March a tratar con él una cuestión delicada.

El señor Payá, después de dejar a salvo el respeto que le merecían ambos visitantes, les dijo en tono de correcta energía que no trataba de asuntos que se relacionarían con March.

Insistieron los señores Rivas y Pujol y se mantuvo dignamente activo en su actitud el señor Payá.

Entonces aquellos le participaron que tenían el encargo de entregarle una carta del señor March.

—Pues yo no la recibo—manifestó el señor Payá.

—Pero nosotros no podemos menos que entregarla.

—Mis manos no la recogerán. Pueden ustedes, si quieren, dejarla ahí sobre la mesa.

Así lo hicieron los visitantes. A presencia de ellos el señor Payá llamó a su secretario particular y le dijo:

—Coja usted esa carta, que han dejado estos señores, sobre la mesa, y rómpala sin leerla.

El subalterno cumplió en el acto la orden. Y la carta de don Juan March y Ordinas fué rota sin que su destinatario la leyese ni la tocara.

Y allí concluyó la escena.

El episodio es digno de figurar en el anecdotario político de estos tiempos. No deja de ofrecer muy curiosa novedad que una cuestión administrativa sea llevada al terreno de las cuestiones personales.

No cejaremos de pedir amnistía mientras haya un solo preso político y social injustamente encarcelado: ¡AMNISTIA!